

Como leer el policial

Marshall Mc Luhan ()*

Poe puso en funciones su método en muchos de sus poemas e historias. Pero donde resulta más evidente es en la invención de la historia policíaca en que Dupin, su detective, es un artista esteta que aclara los crímenes con un método de perfección artística. No sólo es la novela policíaca el gran ejemplo popular de operar hacia atrás, de efecto a causa, sino que es también la forma literaria en que el lector se ve profundamente implicado como coautor. También es este el caso en la poesía simbolista, donde se requiere la participación del lector, en el proceso poético mismo, para completar el efecto de instante en instante. Es un quiasmo característico, que acompaña al último desarrollo de cualquier proceso, que su última fase haya de ofrecer características opuestas a las de las fases iniciales. Un ejemplo típico de quiasmo físico masivo, o reversión, se produjo cuando el hombre occidental luchó con mayor denuedo por la individualidad, en tanto que renunciaba a la idea de la existencia personal única.

Los artistas del siglo XIX renunciaron en masa a esta personalidad única, que había sido dada por supuesto en el siglo XVIII, cuando las nuevas presiones de las masas hicieron la carga de la personalidad demasiado pesada. Del mismo modo que Mill luchó por la individualidad, aun cuando hubiese renunciado al yo, los poetas y los artistas se inclinaron a la idea del proceso impersonal en el consumo de productos artísticos. Un quiasmo similar y relacionado con todo esto se produjo cuando el consumidor de arte popular fue invitado por las nuevas formas artísticas a participar en el proceso artístico. Éste fue el momento trascendental en la tecnología gutenberguiana. La separación de sentidos y funcione, vieja ya de siglos, terminó en una unidad por completo inesperada. La reversión por la que la presencia de nuevos mercados y nuevas masas animó al artista a renunciar a su yo único pudo haber parecido una consumación final tanto para el arte como para la tecnología. Fue una renuncia que se hizo casi inevitable, cuando los

simbolistas comenzaron a operar hacia atrás, de efecto a causa, en la concepción del producto artístico. Tan pronto como el proceso artístico abordó la exposición razonada, rigurosa e impersonal, del proceso industrial, en el período comprendido entre Poe y Valéry, la cadena de montaje del arte simbolista se transformó en un nuevo modo de presentación, o “corriente de conciencia”. Y la corriente de conciencia es una percepción en “campo” abierto que revierte todos los aspectos del descubrimiento, hecho en el siglo XIX, de la cadena de montaje, o de la “técnica de la invención”.

Así, la técnica del juicio en suspenso, el gran descubrimiento del siglo XX en arte como en física, es un retroceso y una transformación de la cadena de montaje impersonal, del arte y la ciencia del siglo XIX. Y hablar de la corriente de conciencia como distinta del mundo racional es, meramente, insistir en la secuencia visual como norma racional y volver a introducir gratuitamente al arte en el dominio del inconsciente. Porque lo que quiere decirse con irracional y no lógico en muchas discusiones actuales es, simplemente, el redescubrimiento de las transacciones ordinarias entre el yo y el mundo, o entre el sujeto y el objeto. Tales transacciones parece que pusieron fin a los efectos del alfabeto fonético en su arte. Esto, a su vez, reveló a la atención del hombre nuevas dimensiones de la función del arte. A medida que los manipuladores del mercado popular tiranizaron al artista, el artista, en su aislamiento, adquirió nueva clarividencia en relación con el papel crucial de la invención y del arte como medio hacia el orden y plenitud humanos. El arte ha llegado a prescribir el orden humano de un modo tan total como los mercados de masas, que crearon la plataforma desde la que todos podemos compartir ahora la conciencia de una nueva perspectiva y de un nuevo potencial de belleza y de orden cotidianos simultáneamente en todos los aspectos de la vida. Retrospectivamente, tal vez nos veamos obligados a

reconocer que ha sido la era de los mercados de masas la que ha creado los medios para un orden mundial, tanto en belleza como en artículos de consumo.

Resulta muy fácil establecer el hecho de que los mismos medios, que sirvieron a crear un mundo de abundancia para el consumidor con la producción en serie, sirvieron igualmente para apoyar los más altos niveles de la producción artística sobre bases más seguras y más conscientemente controladas. Y, como siempre, cuando alguna zona antes opaca se hace traslúcida, ello es porque hemos entrado en otra fase desde la que podemos contemplar los contornos de la situación precedente con sosiego y claridad. Es el hecho que hace factible escribir *La galaxia Gutenberg*.

A medida que experimentamos la nueva era electrónica y orgánica, con indicaciones cada vez más definidas de sus perfiles principales, la era mecánica precedente se va haciendo cada vez más inteligible. Hoy, cuando el montaje fotográfico retrocede ante los nuevos sistemas de información, sincronizados por la cinta magnética, los milagros de la producción en masa se hacen completamente inteligibles.

Pero las novedades de la automatización, al crear comunidades sin trabajo y sin propiedades, nos envuelven en nuevas incertidumbres. Fue el Método de Gutenberg, de segmentación homogénea, por el que siglos de alfabetización fonética prepararon el terreno psicológico, el que ha trazado los rasgos del mundo moderno. La numerosa galaxia de acontecimientos y productos de tal método de mecanización de los oficios manuales es meramente accidental al método en sí. Es el método del punto de vista fijo o de especialista el que insiste en la repetición como criterio de verdad y de sentido práctico. Hoy, nuestra ciencia y nuestro método no tienden hacia el punto de vista, sino a descubrir cómo no tener punto de vista; no es el nuestro el método del espacio cerrado y la perspectiva, sino el de "campo" abierto y juicio detenido. Tal es hoy el único método viable, bajo las condiciones eléctricas del movimiento de información simultánea y total interdependencia de los humanos. Whitehead no da detalles del gran descubrimiento en el siglo XIX, del método de invención. Pero consiste, bien simplemente, en la técnica de comenzar al final de cualquier operación de que se trate, y de operar hacia atrás desde este punto de partida.

Es el método inherente en la técnica gutenberguiana de segmentación homogénea, pero hasta el siglo XIX no

fue extendido el método desde la producción al consumo. La producción planeada significa que todo el proceso ha de desarrollarse en etapas exactas, hacia atrás, como una novela policíaca. En la primera época de la producción masiva de artículos de consumo y de literatura, como un artículo más del mercado, se hizo necesario estudiar la experiencia del consumidor. En una palabra, se hizo necesario examinar el efecto del arte de la literatura antes de producir nada. Ésta es la entrada literal al mundo del mito. Fue Edgar Allan Poe quien primero elaboró lo racional de esta conciencia última del proceso poético y quien vio que, en lugar de dirigir la obra al lector, era necesario incorporar al lector a la obra. Tal fue su plan en la "filosofía de la composición". Y, al menos Baudelaire y Valery, reconocieron en Poe un hombre de la talla de Leonardo da Vinci. Poe vio claramente que la anticipación del efecto era la única forma de lograr el control orgánico del proceso creador.



* McLuhan, Marshall. "Reestructuración de la galaxia, o condición del hombre masa en una sociedad individualista" en *La galaxia Gutenberg*. Barcelona, Planeta Agostini, 1985.